

Narrativa Provocativa y de difícil clasificación, la nueva obra del argentino Andrés Neuman revela una mirada original sobre nuestros cuerpos

Lecciones de anatomía

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Andrés Neuman nació en Buenos Aires en 1977, para trasladarse a Granada a los catorce años. Escritor polifacético, es columnista, bloguero, autor de *Antorismos*, del diccionario satírico *Barbarismos* (2014), del libro de viajes *Cómo viajar sin ver. Latinoamérica en tránsito* (2010), coordinador de la antología *Pequeñas resistencias* (2002-2010) y, por encima de todo, poeta y narrador, con dos novelas que merecen especial atención: *Barloche* (1999) y la ambiciosa *El viajero del siglo* (2009).

En *Anatomía sensible* cada capítulo es una parte de nuestra anatomía. Nos preguntamos cómo lo ha desarrollado, si ha ido anotando ocurrencias o, menos probable, han ido surgiendo a medida que escribía; si se ha inspirado en algún libro de anatomía; o si han participado otras personas; ya que el mismo nos dice que se trata de un libro esencialmente colectivo. El lector mallorquín es una parte de nuestra anatomía. Nos preguntamos cómo lo ha desarrollado y aportará ideas o posibilidades no explotadas. Si este lector soy yo, observo que no relaciona el pie con el fútbol o el baile, el oído con la música, la mano con el pincel o con los magreadores, los dedos con el pintor o el músico o el dedo para hurgarse la nariz. Y los viliamatianos comienzan a fallar más referencias literarias. Pero esto no son carencias, sino que invita a lector a participar. Se establece un juego como es un juego lo que propone Cortázar –escritor lúdico por excelencia– en *Rayuela*. Y en no pocos de sus relatos.

Las partes del cuerpo tienen una fuerte tradición literaria y ya no digamos cinematográfica. Sus rasgos sirven para definir nuestra personalidad. Pero Neuman no va por ahí, no distingue entre un Dustin Hoffman, un Woody Allen, un Gary Cooper o un Marlon Brando, no hay Marilyn ni Ekberg. Lo que interesa es el conjunto, sino cada una de las piezas del cuerpo humano, lo que tiene cada una de peculiar. Por supuesto no todas estimulan la imaginación del mismo modo o con la misma intensidad. La culpa –si alguna culpa hay– de que unos capítulos sean más débiles que otros y se tenga que recurrir a la retórica como un relleno no es, pues, de Neuman. No hay que criticar los límites sino celebrar los aciertos, que son los que permiten ir leyendo como si



El escritor argentino Andrés Neuman

RAÚL SANCHEZ/ANIFE

se tratase de una obra de creación, con un desenlace que feliz, pues en el alma, "que no se puede abarcar por razones invisibles" es donde se encuentran cada una de las partes, a modo de recapitulación. Y no omite nada, para incluir las nalgas, el ano, la vagina o el pene. Todos merecen el mismo respeto y admiración. Una estrategia, que es casi una exhibición, es la enumeración de los distintos rasgos de cada una de las partes del cuerpo. Existe el pie de forma cuadrada, el pie pirámide, el pie abanico, el huesudo, el carnoso, el velludo, el pie con Oasi. Con el cuello ("en la actualidad, son seis las categorías descritas en los manuales"), la espalda, el pecho, el hombro, la boca o el ojo. Pero lo más atractivo de *Anatomía sensible* son las múltiples greguerías, en homenaje voluntario o involuntario a Ramón Gómez de la Serna, como: "Aquiles era un ojo olímpico", "el diente blanco presume de esmoquin", "el alma es una obra de vanguardia sin autor", "la rodilla, isla soleada de la pierna", "un párpado se despliega como una minitrusa persiana". Un libro original, ameno, lleno de sorpresas que, necesito repetir, no está escrito para el crítico solemne sino para quien, lector convertido en autor, acepta las reglas del juego. |

Andrés Neuman
Anatomía sensible

PÁGINAS DE ESPUMA. 120 PÁGINAS. 15 EUROS

Historia La barcelonesa Silvia Coma narra las historias de dolor, venganza y lucha de un linaje de mujeres en el viejo Oeste americano

Centauras del desierto

JUAN ÁNGEL JURISTO

Silvia Coma (Barcelona, 1990), hija de Javier Coma, es escritora y periodista vinculada al mundo editorial. Es autora de *Aún está oscuro*, una novela histórica ambientada en el Cuernavaca del siglo XIX, donde una lady rescata a un mendigo manco. En un invierno largo se cuentan historias de un pasado que se antoja inquietante por inesperado, lo que, en el fondo, acaba siendo un curioso modo de abordar la historia. La narradora es Alice, la criada de lady Blackburn, de tal modo que el lector se enterará de la historia de su ama con el mendigo al tiempo que le acontece a la protagonista. Ahora Coma acaba de sacar a luz *Pioneras* otra novela histórica, también ambientada en el siglo XIX, pero esta vez en los territorios de Nuevo México, el paisaje de los westerns, género que la fascina en su versión cinematográfica: confesando que su película favorita del mismo es *Centauras del desierto*, la película de John Ford donde asistimos a la transformación de un oficial sudista con marcados tonos racistas en un hombre que termina atibado el mundo del otro, en este caso, de los indios.

La especial fascinación que siente la autora por el western procede del cine y no notamos quereencia alguna por la literatura del XIX sobre el territorio hecha por escrito-

res como Bret Harte, Mark Twain o Zane Grey, excepción de Joan Didion. De igual modo, la descripción de la época es puramente cinematográfica sin excesivos detalles sobre la realidad de lo cotidiano en aquellos años. Y ello a pesar de que nos informa, por ejemplo, de que eran las indias las encargadas de torturar al enemigo, lo que curiosamente otorga al libro cierta cualidad posmoderna, cosa que se confirma cuando caemos en la cuenta de que toda esta historia de los avatares de cuatro generaciones de españolas en territorio de indios, comanches y apaches es el telón de fondo de unas historias donde la venganza, el dolor y la defensa del débil se constituyen como la verdadera armazón de la narración.

Así, bien podemos decir que el trauma que sufre la protagonista al asistir al asesinato de toda su familia se corresponde, en cierta manera, con la historia de Cynthia Ann Parker, que pasó entre los indios 24 años durante los que uno de sus hijos, Quanah Parker, fue el último jefe comanche. Una novela que aborda un tema muy poco conocido y que lo hace con marcada profesionalidad. |

Silvia Coma
Pioneras

LA ESPERA DE LOS LIBROS. 444 PÁGINAS. 19,90 EUROS



Silvia Coma

ESIA DICHOSA